

Los Tres Filtros

Cuando nos vienen con un cuento que haga mal de alguien o a decirnos que alguien habló mal de nosotros, lo más normal es que nos indignemos sin verificar la veracidad, intención de quien los transmite y magnitud del supuesto agravio, porque muchas veces no sólo se exageran y deforman los hechos, sino que son simplemente una mentira que se genera en la manera como nos relacionamos en nuestra vida cotidiana. Como medida de prudencia convendría sugerirle, al portador del comentario, la práctica de los Tres filtros" que le atribuyen a Sócrates.



En la antigua Grecia, Sócrates fue famoso por su gran sabiduría.

Un día uno de sus discípulos llegó muy agitado a la casa de Sócrates y empezó a hablar de esta manera:

"¿Sabes lo que escuché acerca de tu amigo?"

Sócrates lo interrumpió diciendo: "Antes de que me hables sobre mi amigo; puede ser una buena idea esperar un momento y filtrar lo que vas a decir. Es por esto que lo llamo el examen de los tres filtros."

El primer filtro es la verdad. ¿Estás absolutamente seguro de si lo que me quieres decir es verdadero en todos sus puntos?

"Muy bien" dijo Sócrates. "Entonces realmente no sabes si es cierto o no. Ahora permíteme aplicar el segundo filtro; el filtro de la bondad. ¿Es algo bueno lo que vas a decirme de tu amigo?"

"No, en realidad no... al contrario..."
"Entonces;" continuó Sócrates, "tú deseas decirme algo malo sobre él, pero no estás seguro de que sea cierto. Pues aún puedes pasar el examen; porque queda un filtro: El filtro de la utilidad.

¿Será útil para mí lo que vas a decirme de mi amigo?"
"No, realmente no. Para ser sincero, no... no es"

"Entonces -sonrió el sabio- "sí lo que deseas decirme no es cierto ni bueno e incluso no es útil, ¿porqué decirme lo?"

Usa este triple filtro cada vez que oigas comentarios sobre alguno de tus amigos cercanos y queridos o de cualquiera en cuestión.

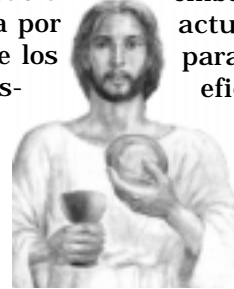
Habla sólo cuando tus palabras sean tan dulces como el silencio.



La Misa

El sacrificio de la Misa

En el «Credo del Pueblo de Dios» se nos dice: «Creemos que en la Misa celebrada por el sacerdote, representante de la persona de Cristo, en virtud del poder recibido por el sacramento del Orden, y ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es el sacrificio del Calvario, hecho presente sacramentalmente en nuestros altares».



El sacrificio de la Misa es, pues, en sustancia el mismo que ofreció Jesucristo en el Calvario, porque en uno y en otro el mismo Jesucristo es Sacerdote y Víctima, con la diferencia que allí se ofreció por sí mismo de modo cruento, o sea, con derramamiento de sangre, - y aquí se ofrece por medio del sacerdote de modo incruento bajo las especies de pan y vino.

El sacrificio de la Misa es esencialmente la representación y renovación, o mejor dicho actualización de la cruz, es decir, la Misa no es una imagen o representación, sino la verdadera realización de aquel único sacrificio de Jesucristo en la cruz.

El Concilio de Trento nos dice:
«El único sacrificio que Cristo ofreció de manera cruenta en la cruz se renueva y prolonga de manera incruenta en el altar y nos aplica los frutos de la redención».

Los protestantes dicen que el verdadero sacrificio debe ser cruento, y como el sacrificio de la cruz fue suficiente para redimirnos, no es necesaria la Misa o renovación de aquel sacrificio.

pensamientos **provechosos**
La Virgen es una estrella de paz en nuestra vida torturada. La madre buena de todas las horas difíciles.

jaculatoria DEL MES

(Repítela seguido durante el día)

El Señor es mi luz, y mi salvación ¿A quien temeré?



A esto diremos que el sacrificio de la Misa, aunque incruento, es verdadero sacrificio, y si bien es cierto que el sacrificio de la cruz bastó para redimirnos, pues es de valor infinito; sin embargo, el sacrificio de la Misa se actualiza y se perpetúa ahora no para adquirir los méritos o añadir eficacia alguna al del Calvario, sino para aplicarnos los méritos de la redención o fruto de aquel. No se trata, pues, de nueva propiciación, sino de aplicación y distribución de los frutos o gracias merecidas por Cristo en la Cruz.

En conclusión: El sacrificio de la cruz fue para hacer la redención, y el sacrificio de la Misa es para aplicarla.



La Iglesia con el precepto de asistir a Misa Domingos y Fiestas de guardar, nos señala un camino que nos dirige hacia el bien a fin de que consigamos la perfección y la salvación de nuestras almas

Al asistir a Misa, debemos ofrecer a Dios la vida, los sufrimientos y la muerte de Cristo, y juntamente con ellos nuestros propios sufrimientos, el trabajo cotidiano y la vida entera.

La Misa debe formar parte de tu vida, como tu vida debe formar parte de tu Misa.

La Misa, bien oída, debe levantarte, sublimar tu vida, comprometerte a cumplir bien con el deber, a ser mejor, a evitar palabras y obras que desdigan de un cristiano.

Dr. B. Martín Sanchez

Chistes



EXAMEN DE CONDUCCIÓN

-Querida mujer, ¿cómo te fue en el examen de conducción? ¿qué te dijo el examinador?
-No ha podido hablarme todavía: está en el hospital.

MANICOMIO

-Camarero, por favor tráigame otro cubito de azúcar para mi café con leche.
-Pero si ya le he servido ocho o más.
-Si, pero todos se han derretido



Nunca des tu parecer
si no te lo piden, aunque
pienses que esta opinión tuya
es la más acertada

674

El Milagro

EN CARTAS A LOS HOM-
BRES -de J. Urteaga- se
nos cuenta una bonita
historia de un
niño deforme, al que
los mismos de los
padres han facilitado
un egoísmo bien
arraigado.



Poco a poco se ha convertido en
un auténtico tirano. Pero un día
sobrevino el milagro; así es la
narración:

«Un día el chico decidió que le
llevaran a Lourdes; quiere que la
Virgen le cure. Si pido con fe mi
curación -dice- me curará. ¿Verdad,
madre?

Nuevos sacrificios de los pa-
dres hacen posible el viaje a
Lourdes. La madre lo acompaña y
tiene miedo que el milagro no se
realice. El egoísmo del hijo salta
a borbotones a todas horas ha-
ciendo insoportable el viaje... ..

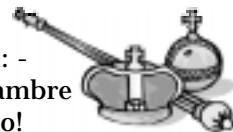
En Lourdes, ante la gruta, se
renuevan los temores. El convencimiento
del muchacho es grande: si él lo pide,
la Virgen lo curará. La madre teme
la reacción del hijo si la curación no
se realiza. Reza y llora.

Pasa el Santísimo. Los ojos de
la madre van de un lado para otro
hasta que se fijan en Dios y en el
cuerpo contrahecho de su hijo. El
sacerdote se ha detenido con la
custodia frente al enfermo. Dios
bendice al pequeño. Los ojos de la
madre se han cerrado en una ora-
ción. Los ojos del hijo se han
abierto. Continúa la procesión.

El sacerdote que lleva al Santísimo
Sacramento se ha alejado. La madre
se inclina sobre su pequeño, le besó
y le dice al oído: -¿Le has pedido la
curación, hijo?

Y el pequeño, con una alegría
desconocida en él: -No, madre. Mira
a ese niño, ¡qué cabezota tiene! He
pedido que le cure a él, que está más
necesitado. La madre, con lágrimas
en los ojos, se arrojó junto a la
camilla para dar gracias por el milagro».

El Rey Mendigo



Érase una vez que un reino europeo
estaba regido por un rey muy cristiano,
y con fama de santidad, que no tenía
hijos. El monarca envió a sus heraldos a
colocar un anuncio en todos los pueblos
y aldeas de sus dominios. Este decía que
cualquier joven que reuniera los requi-
sitos exigidos, para aspirar a ser posible
sucesor al trono, debería solicitar una
entrevista con el rey.

A todo candidato se le exigían dos
características:

- 1o. Amar a Dios.
- 2o. Amar a su prójimo.

En una aldea muy lejana, un joven
leyó el anuncio real y reflexionó que él
cumplía los requisitos, pues amaba a
Dios y, así mismo, a sus vecinos. Una
sola cosa le impedía ir, pues era tan
pobre que no contaba con vestimentas
dignas para presentarse ante el santo
monarca. Y no tenía lo necesario para el
largo viaje al castillo real.

Trabajó día y noche, ahorró al máxi-
mo sus gastos y cuando tuvo una canti-
dad suficiente para el viaje, vendió sus
escasas pertenencias, compró ropas fi-
nas, algunas joyas y emprendió el viaje,
luego de haber enviado una carta al rey
solicitando una entrevista.

Siete días después, habiendo agota-
do casi todo su dinero y estando a las
puertas de la ciudad se acercó a un
pobre mendigo a la vera del camino. Aquel
pobre hombre tiritaba de frío y estaba
cubierto sólo por harapos. Sus brazos
extendidos rogaban auxilio. Imploró con
una débil y ronca voz: -Estoy hambrien-
to y tengo frío, por favor, ayúdeme.

El joven quedó tan conmovido por
las necesidades del mendigo, que de in-
mediato se deshizo de sus ropas nuevas
y abrigadas y se puso los harapos del
mendigo. Sin pensarlo dos veces le dio
también parte de las provisiones que
lle-
vaba.

Cruzando los umbrales de la ciudad,
una mujer con dos niños tan sucios

como ella, le suplicó: -
¡Mis niños tienen hambre
y yo no tengo trabajo!

Sin pensarlo dos veces, nuestro ami-
go se sacó el anillo del dedo y la cadena
de oro de cuello y junto con el resto de
las provisiones se los entregó a la pobre
mujer. Entonces, en forma titubeante,
continuó su viaje al castillo vestido con
harapos y carente de provisiones para
regresar a su aldea.

A su llegada al castillo, un asistente
del rey le mostró el camino a un gran-
de y lujoso salón. Después de una breve
pausa, por fin fue admitido a la sala del
trono.

El joven inclinó la mirada ante el
monarca. Cuál no sería su sorpresa
cuando alzó los ojos y se encontró con
los del rey. Atónito y con la boca abierta
dijo: -¡Usted ... usted! ¡Usted es el men-
digo que estaba a la vera del camino!

En ese instante entró una nana con
dos niños trayéndole agua al cansado
viajero, para que se lavara, y saciara su
sed. Su sorpresa fue también mayús-
cula: -¡Ustedes también! ¡Ustedes esta-
ban en la puerta de la ciudad!

-Sí -replicó el soberano con un gui-
ño- yo era ese mendigo, y mi esposa y
mis dos sobrinos también estuvieron
allí.

-Pero ... pe ... pero ... ¡usted es el rey!
¿Por qué hizo eso? Tartamudeó tragan-
do saliva.

-Porque necesitaba descubrir si tus
intenciones eran auténticas. ¡Tú serás
mi heredero! -sentenció el rey- ¡Tú he-
redarás mi reino!

reflexión

UNA SONRISA

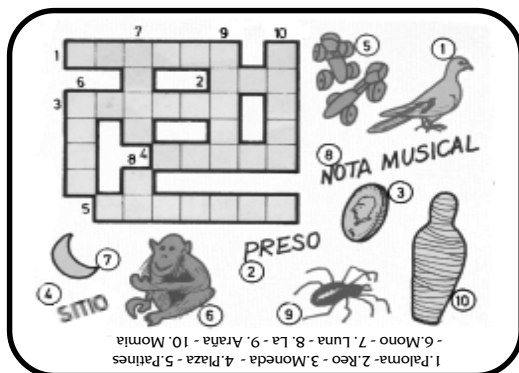
Una sonrisa no cuesta nada y produ-
ce mucho, enriquece a quienes la re-
ciben sin empobrecer a quienes la dan.
No dura más que un instante pero
su recuerdo es a veces eterno.

Nadie es demasiado rico para pres-
cindir de ella, nadie es demasiado po-
bre para no merecerla.

Da felicidad en el hogar, apoyo en el
trabajo, es el símbolo de la amistad.

Una sonrisa da reposo al cansado,
anima a los demás deprimidos. No pue-
de ni comprarse, ni prestarse, ni robar-
se, pues es una cosa que no tiene valor
hasta el momento en que se da.

Y si alguna vez te tropiezas con al-
guien que no sabe dar una sonrisa, sé
generoso, dale la tuya, porque nadie tie-
ne tanta necesidad de una sonrisa como
el que no se la puede dar a los demás.



1. Paloma - 2. Leo - 3. Moneda - 4. Plaza - 5. Patines
- 6. Mono - 7. Luna - 8. La - 9. Araña - 10. Moma